

SPAGNA 1936-2006

TRA «PACIFICAZIONE» FRANCHISTA E RICONCILIAZIONE DEMOCRATICA

Alessandria – Novi Ligure (Italia), 23-25 noviembre 2006

Julián Sanz Hoya

A lo largo del pasado año 2006 se ha desarrollado en nuestro país un cúmulo de congresos y actividades relacionadas con la Guerra Civil española, con motivo del 70º aniversario del inicio de la misma. Esta efemérides ha encontrado eco también fuera de nuestras fronteras, destacadamente en Italia, país en el que el recuerdo de la Guerra di Spagna y de la participación italiana en la misma –sea a través del apoyo fascista a los rebeldes, sea por la contribución de los voluntarios garibaldinos a las Brigadas Internacionales– ha mantenido siempre una significativa presencia tanto en el campo historiográfico como en los medios de comunicación y la memoria pública. La principal iniciativa al respecto se ha desarrollado en el marco de *La Spagna a Novi*, es decir, del conjunto de actividades y de encuentros científicos que se vienen celebrando desde el año 2000 en la ciudad piemontesa gracias al esfuerzo del grupo de investigadores de la revista *Spagna Contemporanea*. Organizado por la revista y el Istituto di studi storici Gaetano Salvemini, con el apoyo de la Associazione Culturale Italia e Spagna (ACIS), de la Università del Piemonte Orientale «A. Avogadro», del ISRAL y de varias instituciones locales y provinciales, este quinto congreso internacional ha estado dedicado a *Spagna 1936-2006. Tra «pacificazione» franchista e riconciliazione democratica*.

A diferencia de otros congresos celebrados el pasado año, centrados en las causas y el desarrollo de la guerra en sus distintas vertientes, el encuentro de Novi ha buscado plantear una visión a largo plazo sobre las consecuencias de la guerra, especialmente por lo que hace a la convivencia entre los españoles. Por lo tanto, ha pretendido sobre todo un acercamiento a las actitudes, propuestas y prácticas de distintos actores de la vida política española frente al desafío que suponía superar las heridas de la guerra y recomponer las profundas divisiones originadas por el conflicto y la dictadura posterior, con vistas a conseguir una reconciliación nacional y, en suma, permitir así una convivencia pacífica, cívica y democrática entre los españoles. Sin olvidar el otro lado de la moneda, es decir, la política franquista fundada sobre el mito de la «pacificación» y la «Victoria» como base de su legitimidad. Asimismo se han tenido en cuenta también otros factores, como el debate en torno a la «memoria histórica» o las imágenes elaboradas en torno a la participación de fuerzas extranjeras en la guerra.

La sesión inaugural del congreso contó en primer lugar con la intervención de Gabriele Ranzato (Universidad de Pisa), quien disertó sobre *L'eredità della Guerra Civile nella democrazia spagnola*. Ranzato reiteró las tesis de su reciente libro *Il passato di bronzo*, negando

CRÓNICA

la existencia de un «pacto del olvido» en la transición y considerando la reivindicación de la «memoria histórica» como una reclamación de justicia, debida a la absoluta impunidad de la dictadura franquista y a la falta de resarcimiento de la democracia a sus víctimas. Pero, al tiempo, se mostró partidario de «pasar página» sobre la cuestión de la guerra y defendió una visión menos «maniquea» de aquellos años, que a su juicio pasa por reconocer las «responsabilidades» de la izquierda en el desencadenamiento de la guerra (insistiendo en al alejamiento de la República de amplios sectores de la población durante la primavera de 1936) y la existencia de gravísimas violencias en la zona republicana durante el conflicto. En suma, tomar distancias de ambos contendientes, sin por ello optar por la equidistancia, y partiendo de una valoración positiva de la actual democracia española.

A continuación correspondió a Alfonso Botti (Universidad de Urbino) hablar sobre *Pacificazione e riconciliazione nella Spagna franchista e postfranchista: i termini storiografici della questione*. Para ello planteó un repaso de las posiciones pioneras en pro de la reconciliación, finalmente llevada a cabo mediante una superación de la guerra en la Transición, de manera que, en adelante, el conflicto se convirtió en estrictamente político, de adversarios y no de enemigos. Asimismo, insistió también en reclamar una visión no maniquea y menos ideologizada de la historia española de los años treinta, que reflejase los errores de la Segunda República –particularmente en el tratamiento de la cuestión religiosa– y la violencia en la retaguardia republicana durante la guerra.

Las intervenciones de esta primera sesión dieron lugar a una animada polémica, que contó, entre otras, con las intervenciones de Claudio Venza, Marco Puppini, Fabricio Cossalter, Manuel Ortiz Heras, además de los ponentes. Como señaló Venza, es necesario diferenciar entre las condiciones previas que permitieron el estallido de una guerra y la responsabilidad

del mismo, pues defender que la existencia de una opinión pública radicalizada llevó al golpe supone plantear una peligrosa relación causa-efecto. Asimismo varios de los participantes polemizaron con la intervención del profesor Ranzato, considerando que algunas de sus afirmaciones replanteaban o se acercaban a las justificaciones tradicionales de la propaganda franquista (el falso peligro de una revolución comunista, la situación caótica de la primavera de 1936, la pérdida de legitimidad de la República), así como el hecho de que su propia visión era resultado de una elección ideológica, es decir, resultaba una historia militante desde posiciones liberal-democráticas. También cabe señalar, como indicó Puppini, que ya existe desde hace tiempo una historiografía seria sobre el tema, que toma las distancias y que analiza los problemas en su complejidad.

La segunda sesión se centró, en primer lugar, en la imagen de las fuerzas extranjeras combatientes en la Guerra Civil, para abordar luego la cuestión de la reconciliación en los sindicatos españoles. La primera intervención correspondió a Marco Puppini (Universidad de Trieste), encargado de hablar sobre *L'immagine delle Brigate internazionali dalla fine della Guerra Civile agli anni Ottanta*. Después de recordar algunos hitos relevantes referidos a la memoria pública sobre las Brigadas Internacionales, como el particular homenaje oficial llevado a cabo en 1996, planteó una visión general de la imagen de las Brigadas durante la guerra, tanto en las publicaciones propias como en las de los distintos sectores del bando republicano. Posteriormente repasó la evolución de la imagen y la situación de los brigadistas desde la época de la Guerra Fría hasta los estudios más recientes, que están permitiendo una visión más compleja de la cuestión, gracias a la apertura de archivos y la incorporación de temas como la desmotivación o la deserción.

A continuación Marco Carrubba (Universidad de Pisa) se ocupó del otro lado de la trincheras, analizando *L'immagine del CTV da-*

Ila fine della Guerra Civile agli anni Ottanta. En primer término, indicó la escasez de estudios sobre la participación militar italiana en la guerra española, frente a lo cual encontramos una abundante memorialística ya desde el *ventennio*, cuando el régimen fascista movilizó a destacados periodistas para cubrir la Guerra Civil española. Sus crónicas de prensa transmitieron una visión hagiográfica y desorbitada de la contribución italiana a los éxitos rebeldes, subrayando el heroísmo de miles de italianos para defender la *civiltà fascista e occidentale* frente a la amenaza bolchevique, así como ligando esta participación con la tradición *volontarista* anterior al siglo XX. Finalmente, planteó una cuestión relevante: en los últimos años han aparecido diversos libros basados en esta memorialística, en los testimonios fascistas, pero sin profundizar más ni contrastar con otras fuentes, al tiempo que muestran un intento de establecer una continuidad desde el siglo XIX a nuestro presente, sobre la base del sentimiento nacional italiano y eludiendo el significado político concreto de la intervención fascista.

Por su parte, el profesor Jorge Torre Santos (Universidad de Brescia) abordó *La riconciliazione nei sindacati spagnoli*. Su intervención comenzó destacando algunos antecedentes de la idea de reconciliación, como la Política de Reconciliación Nacional impulsada por el PCE, y los orígenes de las Comisiones Obreras, donde confluyeron comunistas, católicos y socialistas independientes. Para Torre, la reconciliación en el campo sindical debe tener en cuenta las hondas divisiones surgidas en el campo republicano durante la guerra y el exilio, con la ruptura en el seno del PSOE y la UGT, así como la división entre comunistas y anticomunistas. Partiendo de este hecho, planteó una visión general de la política de alianzas desarrollada por los sindicatos y partidos antifranquistas frente a la dictadura, siguiendo aspectos como la evolución del PCE, la Oposición Sindical Obrera, la formación y desarrollo

de las Comisiones Obreras, el surgimiento de ORT y de USO, la política de alianzas de los socialistas, la formación de la Unión de Fuerzas Democráticas (PSOE, IDC, PNV) y de la Alianza Sindical Obrera (UGT, CNT, ELA). Todo ello hasta llegar al renacimiento y la renovación de la UGT al final de la dictadura, que permitió romper el prejuicio anticomunista, facilitando la colaboración UGT-CC.OO., hasta llegar en 1976 a la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales por UGT, CC.OO. y USO. Considera que, pese a lo fallido del intento, esto supuso la superación de los enconados enfrentamientos internos del bando republicano, por lo tanto vino a ser otra reconciliación, entre comunistas y socialistas, que permitió que más adelante se pudiera alcanzar la unidad de acción sindical.

La tercera sesión contó en primer lugar con la aportación de Carme Molinero (Universidad Autónoma de Barcelona), encargada de la ponencia sobre *El PCE y la reconciliación*. Partió de una aclaración previa en torno al equívoco uso del concepto de «reconciliación nacional», instrumentalizado por la derecha en los últimos años para denunciar una supuesta ruptura del pacto de reconciliación nacional establecido en la Constitución de 1978. Entrando en la Política de Reconciliación Nacional (PRN) desarrollada por el PCE, señaló que su articulación respondió tanto a una larga maduración previa, como a la convicción de los dirigentes comunistas de que sólo era posible derribar la dictadura desde el interior, y a la evidencia de que surgían cambios en la sociedad española que planteaban contradicciones a la dictadura (así, la aparición de la generación de 1956). Con esta línea, el PCE buscaba asimismo romper su aislamiento, abriéndose a sectores disidentes y personas descontentas con la dictadura, al tiempo que atacaba directamente la línea de flotación de la legitimación franquista, fundada en el recuerdo de la guerra. Con respecto a sus resultados, considera que la PRN fue decisiva para abrir nuevas vías en la lucha

antifranquista y para ampliar la influencia del PCE. Por último planteó una reflexión sobre la Ley de Amnistía de 1977, recordando que fue impulsada por los sectores antifranquistas frente a los herederos de la dictadura y considerando que las críticas actuales a la ley por amnistiar a los represores son ahistóricas, al no tener en cuenta ni las preocupaciones ni el equilibrio de fuerzas de la época.

Posteriormente intervino Pere Ysàs (Universidad Autónoma de Barcelona), con la ponencia *Victoria/Reconciliación en la clase política franquista de los años setenta*. Para Ysàs, en los últimos años se ha difundido una interpretación de la Transición que parece indicar que franquismo y antifranquismo encontraron un punto medio para establecer un espacio común, una reconciliación, plasmada en la Constitución de 1978. Sin embargo, como mostró en su ponencia, la idea de reconciliación estuvo completamente ausente entre la clase política de la dictadura. Para demostrarlo acudió a un amplio repaso de los posicionamientos de significados representantes de la misma (Carrero Blanco, Labadie Otermín, López de Letona, Herrero Tejedor, Arias Navarro) y de las sesiones del Consejo Nacional del Movimiento, poniendo de manifiesto el predominio absoluto de las posiciones inmovilistas. La discrepancia fundamental estaba en la divergencia entre los nostálgicos del búnker, partidarios de una vuelta a las esencias originales y de ampliar el recurso a la represión, y aquéllos que no creían posible una vuelta atrás y defendían un ensanchamiento de los cauces de participación en la democracia orgánica, a través de las asociaciones políticas, pero sin ningún planteamiento reconciliador o democratizador. Esta última opción resultó inviable, al chocar con dos graves obstáculos: la oposición de Franco y el búnker, así como el hecho de dejar fuera a la mayor parte de la población. Sólo a partir de mediados de 1976, un sector de la clase política franquista comenzó a modificar esos planteamientos, debido a la creciente conflictividad y

oposición al régimen, así como a las dinámicas abiertas desde la muerte del dictador.

La ponencia a cargo de Marco Cipolloni, de la Universidad de Módena y Reggio Emilia, estuvo dedicada a la *Memorie di conflitto e simbologie di pacificazione nel cinema della dittatura*. El profesor Cipolloni planteó algunas consideraciones conceptuales previas de especial interés, sobre el carácter irreal de la «pacificación» franquista y sobre la «tercera España», como sujeto construido durante la dictadura para integrar «a baja intensidad» a un sector de la población, de manera que la supuesta «pacificación» franquista se concedía a un sector social inexistente. Posteriormente centró su intervención en el análisis de un conjunto relevante de obras cinematográficas producidas durante la dictadura, incidiendo en el cine del primer franquismo y en algunas películas situadas en el límite de lo permitido por el régimen.

Por último, Guido Franzinetti, de la Universidad del Piemonte Orientale «A. Avogadro», habló sobre *La Transizione alla democrazia in Spagna vista dall'Europa orientale*, centrándose en el caso polaco y concluyendo por señalar la escasa influencia real de la Transición española en el Este de Europa postcomunista.

La cuarta sesión se ocupó de distintos aspectos particularmente problemáticos en relación con la Transición y la reconciliación. Así, Fabrizio Cossalter (Universidad Complutense de Madrid) se ocupó de *La pace franchista, la riconciliazione e la memoria nella narrativa spagnola*, analizando el discurso y las interpretaciones al respecto contenidas en obras de Julio Llamazares, Javier Marías o Ignacio Martínez de Pisón, entre otros. Por su parte, Andrea Micciché (Universidad de Catania), habló de una cuestión especialmente compleja y difícil como es *La transizione in Euskadi: un processo di pacificazione?*, planteando una reflexión sobre el modo en que las divisiones de la guerra de 1936 han condicionado la transición en el País Vasco. Para Micciché, las fracturas de la guerra

fueron mantenidas por la represión cultural ejercida por el franquismo y aumentadas por la posterior represión contra ETA, pero resulta determinante el nacimiento de una nueva ruptura durante la Transición que ha continuado durante la democracia, alimentada por la espiral entre actividad terrorista de ETA y represión policial. Posteriormente, Claudio Venza (Universidad de Trieste) presentó la ponencia *Combate por la historia. Un manifiesto contra la riconciliazione*, donde reflexionaba sobre el manifiesto firmado en Barcelona en 1999 por medio centenar de personas relacionadas con la historiografía y con los movimientos de la izquierda alternativa. A través del mismo analizó la crítica realizada a la historia oficial prope- deútica de la reconciliación nacional, en tanto que una lectura del pasado funcional para la política del presente, al tiempo que la denuncia de la «amnesia pactada» de la Transición y de determinadas versiones de la Guerra Civil que obvian su componente de clase.

La última intervención de esta sesión correspondió a Manuel Ortiz Heras, de la Universidad de Castilla-La Mancha, llevando por título *La Iglesia entre pacificación franquista y reconciliación*. El objetivo de la ponencia era medir en su justa proporción el papel desempeñado por la Iglesia para hacer posible la Transición, matizando la tendencia a atribuirle una relevancia excesiva, a tenor de su actitud en las décadas anteriores. Como señaló Ortiz, la Conferencia Episcopal optó desde 1971 por una apertura controlada, sin romper con la dictadura, mostrándose conservadora y posibilista ante un cambio político, no sin vértigo ante el cariz que tomaba la transición. Analizando la actitud de la Iglesia en el periodo 1971-1975, pone de manifiesto que ésta fue más bien defensora del perdón, mientras que la contribución a la reconciliación se debió no tanto a la institución eclesiástica, cuanto a determinados sectores católicos de base, implicados en el movimiento obrero o progresistas.

El tema de la Iglesia ante la reconciliación

fue asimismo el objeto de la intervención de Mireno Berrettini (Universidad Católica de Milán) sobre *Vicente Enrique Tarancón e la riconciliazione*, trasladada a la última sesión. En la misma analizó el concepto de reconciliación sostenido por Tarancón desde su época de párroco, a través de numerosos textos pastorales, destacando dos grandes periodos en su evolución, el preconciliar y el postconciliar, aunque sin una brusca ruptura entre ambos.

El Congreso se cerró con una mesa redonda dedicada a la *Ley sobre las Víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo*, por entonces en tramitación, con la intervención de Marco Cipolloni, Manuel Ortiz Heras, Alfonso Botti y Claudio Venza, sumándose al animado debate posterior otros participantes en el encuentro. El profesor Cipolloni planteó el problema de la dificultad para reconocer la alteridad y la existencia de memorias segregadas, pues los diversos actores de la vida político-social española han tendido a hacer sus propios discursos sobre la reconciliación y la pacificación, de forma autorreferencial. Por su parte, Manuel Ortiz subrayó algunas ideas como la mala y escasa gestión de la memoria en España, la diferencia determinante con otros países europeos al no estar la democracia española asentada en el antifranquismo y, por lo tanto, la necesidad de elaborar una narración histórica, una «memoria social» que apunte al antifranquismo como antecedente u origen de la democracia, entendiendo que la construcción de la memoria debe ser una cuestión de cultura democrática, no de lucha partidaria. Asimismo, se mostró pesimista con respecto a la ley, por la insistencia del gobierno en hacer equivaler a ambos bandos y su dejación del compromiso con el movimiento por la memoria histórica. Por su parte, Alfonso Botti centró su intervención en las relaciones entre historia y política puestas de manifiesto a lo largo del Congreso (especialmente en el debate entre Ranzato y Venza) y, en general, en el debate político en torno a la historia y la memoria de la Guerra Civil,

CRÓNICA

sosteniendo que los historiadores no forman parte de esta batalla política y defendiendo el trabajo historiográfico, diferente de la posición como ciudadanos de los historiadores. En cambio, Claudio Venza sostuvo la imposibilidad de separar absolutamente política e historia, pues los historiadores no pueden prescindir de su juicio y su ideología, ni permanecer al margen del mundo. El posterior debate permitió tanto observar las diferentes posturas, como plantear algunas cuestiones de especial interés: así, en torno a la cuestión del «pacto del olvido» –como señaló Molinero, una creación que correspondía cuestionar a los historiadores– y a la permanente cuestión epistemológica relativa a la influencia de la ideología en el trabajo del historiador y la interferencia entre el debate político y el historiográfico, que subraya la necesidad de honestidad intelectual y rigor científico.

Como conclusión cabe señalar el notable valor e interés de la mayoría de las ponencias, poniendo de manifiesto la importancia de *La Spagna a Novi* como referente fundamental de la historiografía hispanista italiana. Asimismo el congreso permitió confirmar la absoluta contraposición entre la dictadura franquista y las ideas de reconciliación o pacificación. Más allá de la retórica de las campañas de propaganda lanzadas por Fraga, la llamada «paz» franquista no fue sino la victoria, por lo que no sería posible hablar de reconciliación al menos hasta la Transición, y siempre rechazando las visiones idílicas sobre la misma y teniendo presente sus limitaciones y lagunas a la hora de romper con el pasado para permitir una auténtica reconciliación y la construcción de una cultura cívica democrática.